

para dar como positiva una opinion que podria ser infundada, copiaremos con la mayor imparcialidad los hechos consignados en nuestro diario que parezcan opuestos al modo de ver que establecemos en este momento. Bueno será recordar tambien que hace mucho tiempo que los carolinos se han familiarizado con los viages largos: que frecuentemente acostumbran sus escuadrillas aprovecharse de los monzones para comunicarse con los otros sistemas de islas, y que lo mas comun es que las islas Marianas sean el fin de sus campañas, que temen el monzon del Oeste, fecundo en tempestades, pero que en abril se hacen gustosos á la vela, y que por consiguiente resulta de estas numerosas comunicaciones cierta uniformidad en las costumbres de los de la parte occidental, al paso que los naturales mas al Este y aislados, han conservado pura su tinta de localidad; de lo que será muy fácil apercibirse cuando hablemos de los habitantes de los Kingsmill, de Valam, por los cuales vamos á empezar.

1. NATURALES DEL ARCHIPIÉLAGO GILBERT.

Estas islas situadas á un grado y veinte minutos de latitud Sur, y ciento setenta y dos grados y cuarenta minutos de longitud Este, y se estienden hasta el décimo grado de latitud Norte. Fueron descubiertas en junio de 1788 por los capitanes Gilbert y Marshall.

El 15 de mayo de 1824 navegamos muy cerca de las islas de Drummont y de S₃denham, ó las Kingsmill de las costas de Arowismith, que no forman sobre la superficie del mar mas que una larga y estrecha faja de tierra cercada de arrecifes y cubierta de cocoteros. Una sola piragua, tripulada por tres hombres, se atrevió á acercarse al costado de la corbeta; y despues de

mucha irresolucion se aventuraron á subir á bordo.

Estos naturales no trajeron consigo nada para cambiar; no tenian en el fondo de su piragua mas que moluscos que acababan de coger en los arrecifes, y que sin duda alguna son uno de los principales recursos de su vida. Les dimos cuchillos, á que segun parece dieron el nombre de *tibi* y anzuelos que llamaron *matao*. Se veia que sabian apreciar el hierro; pero su lenguaje que no entendiamos, no tenia ninguna analogia con los demas dialectos que se hablan en la Oceania. El color de su piel era bastante subido, sus miembros eran débiles y flacos, dos circunstancias que es necesario sin duda atribuir á su morada en arrecifes descubiertos y poco productivos. Sus facciones eran entre anchas y groseras, y su tez de un color cobrizo bronceado tirando al negro. Su inteligencia parecia limitada, y su exterior pintaba la miseria y escasos recursos del suelo que habitaban. El mas jóven de los tres estaba cubierto de una lepra fufurácea que es tan comun entre los negros oceánicos, y que parece peculiar de los pueblos ribereños que se alimentan casi exclusivamente de pescado. Estos tres hombres tenian ceñido el vientre con unas cuantas vueltas de cuerda hecha con renuevos de cocotero; no se arrancan el vello ni usan la circuncision, dejando á descubierto las partes sexuales. Estos isleños llevan los cabellos cortos, y no tienen barbas ni bigotes que se cortan con conchas. No les vimos en las manos ninguna especie de armas. Su única vestimenta consistia en un bonetillo redondo hecho de foliolas secas de cocotero, para abrigarse la cabeza; y en una estera muy toscamente fabricada con un agujero en medio como el *poncho* de los araucanos, para cubrirse los hombros y el pecho.

Están familiarizados con la navegacion, y se alejan de sus islas bastante, llevando una provision de

agua dulce en cáscaras de coco. Sus piraguas no se parecen en nada á las de los oceánicos; y aunque construidas sin grandes precauciones, se quieren parecer a los *pros* tan elegantes de los carolinos occidentales: es de creer que la escasez de madera y la poca facilidad que tienen de adquirir los materiales convenientes, son las únicas causas de la negligencia con que parece las han construido. Pero estas embarcaciones se manejan del mismo modo, cambiando solamente la vela para que la proa sea popa y vice versa. Estos *pros* son sencillos y de unos veinte pies de largo y dos de ancho. Un madero sirve de balancin atado fuertemente á cierta distancia del bordo por medio de muchas estacas, y mantiene una especie de plataforma. El cuerpo de la piragua está formado con bordages delgados, concéntricos, cosidos juntos muy solidamente, y sostenidos con graciosas ligazones: sus dos estremidades acaban en punta, y sus remeros se sientan en unos bancos pequeños. El mástil está inclinado hácia adelante é introducido sobre el lado derecho; unos obenques le sostienen, así como una vara encorvada que apoya sobre la plataforma del balancin. La vela tiene el corte de un deltoide cuya parte mas ancha es la superior; está formada con paños de estera muy toscos y unidos entre sí, sirviendo de timon un largo remo (4).

Estos datos son suficientes para reconocer á un pueblo eminentemente marineró, con ideas muy adelantadas sobre la construcción de embarcaciones con

(4) La falta de árboles es de tal manera la causa única de la aparente negligencia con que están construidas las piraguas de las islas bajas, que sus mástiles y balanceros estaban compuestos de muchas piezas torcidas de una mala madera, como el *hibiscus tiliaceus*, y á pesar de esto, ensambladas con el mayor esmero.

que se trasporta de una á otra isla y á los arrecifes para pescar; porque los cocos de aquellas tierras anegadas no son suficientes para alimentar la población entera, y por lo comun carecen aquellos islotes de los vegetales alimenticios en que abundan los oceánicos como los árboles de pan y las batatas. Cuanto mas se avance hácia el Oeste, mayor número se descubrirá de *pros* que conservan sus mismas formas que nos ofrecen el bello ideal de una piragua por sus adornos y el acabado de su arquitectura, por su marcha superior y la precision y el arte con que las manejan.

2. NATURALES DE LA ISLA SIDENHAM.

La isla Sidenham primitivamente descubierta por el capitán Bishojo, y vista en 1809 por el bergantín la *Elisabeth*, cuyo comandante la llamó isla *Blaney*, demora por cero grado treinta y dos minutos cero segundo de latitud Sur, y ciento setenta y dos grados y catorce minutos de longitud Este. Es una isla baja cuya forma es la de un grande arco un poco irregular, y no tiene mas de veinte millas de largo. Su superficie poco elevada sobre el nivel del mar, está muy poblada de árboles, sobre todo en la parte meridional, donde se descubria gran número de cabañas rodeadas de bosquecillos. Cuando los habitantes descubrieron la corbeta la *Coquille* que navegaba á lo largo de su costa, se embarcaron en sus piraguas y en un abrir y cerrar de ojos vimos unas veinte de ellas formando escuadrillas para llegarse á la corbeta; pero una sola se llegó, la cual estaba tripulada por diez hombres altos, fuertes y membrudos. Su color tiraba algo al negro fuliginoso intenso; sus cabellos eran muy negros y cortos y tenían poca barba: uno de ellos se había hecho un gorro con la piel de un diodon y estaba vestido con una casaca toscamente fa-

bricada con fibras de cocotero. Los otros naturales estaban completamente desnudos, y todos ellos tenían los muslos picados con líneas circulares poco subidas. Llevaban en el cuello collares formados con las conchas rojas de un marisco, y tenían ceñido el vientre con muchas varas de un cordoncillo muy fino teñido de negro, ó con cuerdas en que estaban ensartadas una inmensa multitud de ruedecillas de una madera negra muy dura. Sus hachas son de los fragmentos de concha *tridacne* con el borde afilado, atadas á un mango. Sus esteras están tegidas con tiras estrechas de *pandanus*; cambiaron algunas de ellas, y tres coces frescos, únicos que tenían en sus piraguas, por algunos clavos, anzuelos y cuchillos que ellos llamaban *tibi*: los espejos les causaron la mayor sorpresa. Estos isleños eran de mala fé en sus cambios; rara vez daban el objeto cuyo valor habían recibido. La construcción de sus piraguas era perfectamente semejante á las de los habitantes de la isla Drummont. La fisonomía de aquellos diez hombres prevenia poco en su favor: las grandes cicatrices que se les veían, indicaban que hacen frecuentemente la guerra, lo que unido á los pocos recursos de su isla, debe hacerlos poco hospitalarios. Hablaban con mucha rapidéz; y nos costó mucho trabajo averiguar el nombre que dan á su isla que es *Mutu ia* por la parte del Sur, y *Mutu tera* por la parte del Norte. Las dos únicas palabras que pudimos agregar á estas dos son *cari*, cejas, *te-pahi*, nariz, *tetaniga*, oreja.

3. NATURALES DE LA ISLA HENDERVILLE.

El 17 de mayo de 1824 tuvimos noticia de las islas Henderville y Woodle, separadas una de otra por un canal de cinco millas de ancho. Forman una figura de herradura, y están circuidas de un peso mu-

ro de arrecifes cuyo centro ocupa un vasto lagon. Aparecen esparcidas algunas cabañas ó mas bien chozas mal fraguadas cuyos techos llegaban á tierra. Un gran número de naturales, que recorrian los arenales, se notaban claramente sobre la blancura deslumbradora de las arenas de coral: todos formaban una escena animada y en movimiento. Las mugeres y los muchachos atraídos á la playa por la curiosidad, permanecian de espectadores, entre tanto que los hombres echaban las piraguas á la mar, y se afanaban por llegar á la corbeta.

Estos naturales se parecian á los precedentes y estaban enteramente desnudos; pero observamos que se quitaban el vello cuidadosamente. Uno de ellos tenia en la cabeza un gorro puntiagudo formado con una hoja de plátano enrollada; su color, como es fácil imaginar en unos hombres que habitan debajo de la línea, era muy subido. Un natural de edad, que al parecer gozaba de cierta autoridad, se mantuvo largo tiempo puesto en pie en una piragua hablando con mucha animacion; sin duda nos dirigia algun discurso, cuyas palabras hirieron en vano nuestros oídos. El se distinguia por dos óvulos (huevos Leda) colgados al cuello, y por unos brazaletes muy blancos, hechos de conchas ensartadas.

4. NATURALES DE LA ISLA DE WOODLE.

Esta isla descubierta en 1809 por el buque Elisabeth, nos presentó una numerosa poblacion: contamos mas de trescientos naturales que corrian por la playa; algunos estaban armados con lanzas muy largas; las mugeres tenían un paño alrededor del cuerpo, pero los hombres estaban completamente desnudos. En sus gestos y en sus gritos era fácil hacerse cargo que

se les presentaba rara vez ocasion de ver buques europeos por aquellos mares. Un gran número de piraguas se acercaron inmediatamente á la Coquille, y como nos impelia una brisa favorable, dos de ellas mas constantes, consiguieron abordarnos cuando estábamos á tres leguas de tierra: los naturales que las tripulaban no tenian nada para cambiar; pero manifestaron con viveza la mayor estimacion por los cuchillos, los clavos, los anzuelos y el fierro, bajo cualquiera forma: tenian por adorno unos cinturones hechos de conchas redondeadas alrededor del cuerpo, en la garganta, en las muñecas y en las piernas. Estas dos piraguas eran mas pequeñas que las precedentes, pero de la misma construccion, con bordages cosidos y balancines; su tripulacion se componia de cuatro hombres, que no tenian ni una hoja de higuera para cubrirse, y completamente despojados de vello, excepto uno solo. Su piel de color de bronce subido, era sin embargo mas clara que la de los primeros carolinos que habiamos visto, y todos tenian tres cicatrices de heridas profundas sobre los tegumentos de la espaldilla derecha. El conjunto de sus facciones era bastante regular, aunque el aspecto era feroz y salvaje; su talla era mediana. Uno de ellos que parecia gozar de alguna autoridad sobre sus compañeros, tenia dibujos picados formando ligeras líneas ejecutadas con delicadeza por los contornos de los muslos y espaldas. Subieron á bordo sin vacilar ni manifestar temor: notenian armas y se condujeron en sus cambios con la mayor buena fé. Sus adornos consistian en óvulos, como sus vecinos. Está tan perfeccionada su costumbre de observacion, que muy pronto se apercibieron que algunas nubes que se agrupaban en el horizonte anunciaban mal tiempo; por lo tanto se apresuraron á volver á su isla y apenas llegaron á su playa se sintieron fuertes y violentos chubascos.

Los dias siguientes costeamos las islas Hall, Gilbert, Knoy, Carlota, Mathews, asi como el archipiélago de Marshall, y las islas Mulgrave y Bonham. Nos presentaron en sus formas, como en la raza humana que las habita, particularidades idénticas á las que acabamos de referir. Todas estas islas son enteramente bajas, formadas de bancos macizos de corales que son el resultado del trabajo lento y sucesivo de unos animales casi imperceptibles. Estos polipos blandos y gelatinosos pueden descomponer las aguas del mar, sacar de ellas el carbonato de cal, para levantar hasta el nivel de las olas unas llanuras que acaban por recibir colonias de vegetales, después de animales, y por último emigraciones de hombres. Pero ¿colocan estos saxigenos indiferentemente sus murallas en los abismos de la mar, ó solamente en profundidades determinadas? Algunas esperiencias positivas prueban en el dia que solamente en las cúspides de los fondos altos ó cadenas submarinas que surcan y forman hoyas en el fondo de los océanos, es donde asientan el cimiento de sus edificios: tambien se observa que las rocas de coral presentan las formas mas extravagantes en sus disposiciones sobre la superficie del mar, por lo que se ve que forman murallas alrededor de las altas puntas volcanizadas de los grandes archipiélagos; por otra parte, donde el volcan submarino no levanta su cono por encima de la superficie de las aguas, hay mesetas bajas que se dividen frecuentemente por el contorno del crater, de modo que lo interior queda vacío á causa de un grande espesor de la masa de las aguas, lo cual es el origen de las islas que tienen lagones interiores. ¿No estamos viendo en medio de las Carolinas islas volcánicas elevadas, como Valam y Hogolus, que tienen barreras de políperos en sus contornos, de donde se forman motus ó islotes cubiertos de vegetales, entretanto que lo

interior no presenta mas que una ó muchas puntas del monte ignívomo completamente aisladas?

5. NATURALES DE LA ISLA DE VALAM.

La isla de Valam (1) está situada á los cinco grados, veinte y un minutos y veinte y cinco segundos de latitud Norte, y ciento setenta grados y treinta y siete minutos y cuarenta y siete segundos de longitud Este, en el centro poco mas ó menos de la serie de las tierras pobladas por la raza mongolopelagiana. Aunque estuvimos poco tiempo en Valam, los pormenores que adquirimos acerca de los habitantes tendrán algun interés, y probarán que no hay entre ellos y los verdaderos oceánicos ninguna analogía de conformacion fisica y hábitos morales.

Nos pareció que los habitantes de Valam tienen costumbres suaves y benévolas, que no conocen la guerra y sus desastres, y que viven en paz de las producciones vegetales que abundantemente produce su isla. Todo manifiesta en ellos aquellas costumbres de una naturaleza sencilla y primitiva, cuyo cuadro nos seduce aun cuando leemos las relaciones de los viajeros del siglo XVI. Efectivamente, parece que no tienen costumbres sanguinarias, y en sus instrumentos nada anuncia que hayan tratado de hacer armas de ellos. Situados en una posicion aislada sobre una isla alta que basta con exceso á cubrir sus necesidades, ignorando quiénes sean sus mas próximos vecinos, pasan en la indolencia una vida que no conoce posicion mas feliz ni suerte mas suave. A la estupefaccion extraordinaria que nuestra vista y nues-

(1) Para mas amplios detalles, consúltese la *Noticia sobre la isla de Valam* por R. P. Lesson, *Journal des Voyages*, t. 26, pág. 129 y 273, mayo y junio de 1825.

tros menores gestos les inspiraban cuando llegamos, cuando abordamos allí por primera vez, es evidente que no habian visto jamás europeos en su isla, y que somos los primeros que han permanecido entre ellos algun tiempo. La sorpresa que les causó el buque cuando lo miraron de cerca, la novedad que nuestros vestidos, nuestras costumbres, nuestra piel blanca comunicaban á su alma, perjudicaron mucho los primeros dias á nuestras investigaciones, y nuestras observaciones no pudieron menos de ser superficiales; pero lo poco que sabemos de ellos es interesante. Cuando llegábamos á una cabaña, el primer movimiento de sus propietarios era el huir, y solo despues de algunas palabras de nuestros guias renaciala tranquilidad. Entonces cada cual nos rodeaba, nos tocaba, llevaba la mano á cada parte de nuestro cuerpo, nos agoviaban con un diluvio de preguntas seguidas de un *bu-ai* eterno; de modo que en lugar de observar á nuestro gusto, apenas podiamos bastar á todo lo que exigian de nosotros. Por otra parte el fondeadero en que estaba la *Coquille* estaba muy distante de la poblacion principal, donde están el rey y los gefes; no era posible trasladarse á ella sin pasar un camino molesto, entretanto que cerca del buque no habia mas que dos ó tres cabañas, y las mugeres que las habitaban habian huido y se habian ocultado en lo interior.

Los habitantes de Valam se diferencian entre sí tanto por la talla quanto por el buen aspecto. Parece que forman dos clases distintas: la de los gefes ó *urosse*, que es notable por su bella conservacion, y la del pueblo, que es mucho menos favorecida. En general los habitantes son de baja estatura y de cinco pies lo mas: muchos habia que no tenian mas que cuatro pies y siete ú ocho pulgadas, siendo los mas altos de cinco pies y dos ó tres pulgadas. Las mugeres son